

LA VENIDA DE GOG Y MAGOG. IDENTIFICACIONES DE LA PROLE DEL ANTICRISTO
ENTRE LA TRADICIÓN APOCALÍPTICA, LA ANTIGÜEDAD TARDÍA Y EL MEDIEVO

THE COMING OF GOG AND MAGOG. IDENTIFICATIONS OF THE ANTICHRIST'S
OFFSPRING BETWEEN THE APOCALYPTIC TRADITION, LATE ANTIQUITY AND
MIDDLE AGES

JUAN RAMÓN CARBÓ GARCÍA

Universidad Católica "San Antonio" de Murcia

jrcarbo@ucam.edu

ARYS, 10, 2012, 381-408 ISSN 1575-166X

RESUMEN

A partir de fuentes bíblicas como Ezequiel y el Apocalipsis de Juan, desde el siglo IV se pretendió identificar a la prole del Anticristo –los pueblos encabezados por Gog y Magog– con los godos que atacaban el Imperio Romano, que a su vez habían sido asimilados con los más antiguos getas y escitas. En estas páginas acometemos el análisis de las fuentes en las que está presente esa identificación, que tenía el sentido de anunciar que el final de los tiempos profetizado en el Apocalipsis ya estaba allí y se acercaba de la mano de los godos; y de igual modo, estudiaremos las causas de esas identificaciones con getas y escitas. Asimismo, advertiremos otras perspectivas sobre esa misma visión antigua a lo largo de la Edad Media y en diferentes zonas de Europa, que contribuyeron a agravar un ya confuso panorama de identidades de regiones y pueblos antiguos y medievales, míticos y reales.

ABSTRACT

Beginning with Bible sources like Ezekiel and the Book of Revelation of John, from the 4th Century the offspring of the Antichrist –the peoples led by Gog and Magog– was identified with the Goths who attacked the Roman Empire, who in turn had been assimilated with the ancient Getae and Scythian. On these pages we undertake the analysis of the sources where that identification is present, with the meaning of announcing that the end of times prophesied in the Book of Revelation was already there, approaching hand in hand with the Goths; and similarly, we will study the causes of those identifications. We also draw other perspectives on the same old vision throughout the Middle Ages and in different areas of Europe, perspectives that contributed to aggravate an already confusing overview of ancient and medieval, mythical and real regions and peoples.

PALABRAS CLAVE

Gog; Magog; godos; getas; escitas; turcos; identidades; Apocalipsis; Ezequiel

KEYWORDS

Gog; Magog; Goths; Getae; Scythians; Turks; identities; Apocalypse; Book of Revelation; Ezekiel

Fecha de recepción: 09/10/2012

Fecha de aceptación: 15/11/2012

BIBLID [1575-166X (2012) 10, 381-408]

1. INTRODUCCIÓN. LA FORMACIÓN DE LAS IDENTIDADES BÁRBARAS.

En el siglo IV d.C., los escritores romanos manifestaban una actitud opuesta a los pueblos invasores en general y les caracterizaban como incivilizados, comparándolos con bestias salvajes. Es una actitud que entronca con la mostrada a finales del siglo II a.C. ante los movimientos migratorios e invasores de los pueblos germánicos cimbros y teutones. Por otro lado, en el siglo V d.C. los autores cristianos, como Orosio o Agustín de Hipona, comenzaron a variar esa perspectiva hacia una valoración más positiva, en la que reconocerían desde el punto de vista religioso su condición humana y su capacidad potencial de organización social, con lo que los bárbaros invasores pasaron a ser considerados entonces objeto de estudio histórico. Pero fue con la desaparición del Imperio Romano de Occidente cuando apareció una historiografía latina dedicada al estudio y descripción de lo que sucedía en los diversos reinos bárbaros establecidos en los territorios que antes pertenecieron al Imperio. El interés estaba en los nombres de los pueblos, su significado y su identificación¹. El objetivo era la aceptación y legitimación historiográfica de esos asentamientos.

Es posible que esto no nos diga mucho sobre el impacto real de una identidad étnica asignada al pueblo que era etiquetado con ella, pero sí debemos tenerlo en cuenta como prueba de un proceso por el que, en el mundo romano tardío, la etnicidad misma cambió de significado al darse situaciones reales en las que pueblos cuyos nombres eran bien conocidos para cualquiera con una buena educación ya no estaban en la periferia de la ecumene romana o incluso más allá, sino que se estaban convirtiendo en un factor político y social aún más importante en algunas zonas interiores del Imperio Romano². De todos modos, los desarrollos étnicos, incluyendo el proceso por el que un etnónimo se convertía en un tema para las comunicaciones políticas o eruditas, fueron diferentes dependiendo de las regiones y los contextos, por lo que conviene evitar generalizaciones³.

1 Ver POHL, W.: «Identität und Widerspruch: Gedanken zu einer Sinngeschichte des Frühmittelalters», en POHL, W. (ed.): *Die Suche nach den Ursprüngen: Von der Bedeutung des frühem Mittelalters*, en *Forschungen zur Geschichte des Mittelalters*, nº 8, Viena 2004, 23-36; también WOLFRAM, H.: «Auf der Suche nach den Ursprüngen», en *ibidem*, 11-22.

2 POHL, W.: «*Regnum und gens*», en POHL, W. y WIESER, V. (eds.): *Der frühmittelalterliche Staat: Europäische Perspektiven*, en *Forschungen zur Geschichte des Mittelalters*, nº 16, Viena 2009, 435-450, cit. 436 ss.; *idem*: *Die Völkerwanderung: Eroberung und Integration*, Stuttgart 2005 (2ª ed.).

3 POHL, W.: *Die Völkerwanderung...*, p. 61. Para una comparación entre los diferentes procesos de integración de los pueblos bárbaros tras la caída de Roma, ver GEARY, P.: «Barbarians and ethnicity», en BROWN, P., BOWERSOCK, G. y GRABAR, O. (eds.): *Late Antiquity: A Guide to the Post-Classical World*, Cambridge (Massachusetts) 1999, 107-129.

Por otro lado, esos diferentes contextos van a propiciar que, aparte de los estudios realizados por intelectuales romanos, que pretendían ordenar el mundo de acuerdo a sus propias tradiciones etnográficas heredadas, nos encontremos igualmente con otros autores que se identificaban a sí mismos como miembros de una identidad étnica, o bien desarrollaban su trabajo para pueblos que se identificaban con un nombre étnico, como en el caso de los godos⁴. Eran contextos en los que la adjudicación de un nombre para el grupo desempeñaba un papel muy relevante en el doble proceso de integración que las sociedades bárbaras debían completar en la época tardo-antigua, y que implicaba la integración de sociedades heterogéneas como grupos con una actividad política identificados con un nombre común, y también la integración de esos mismos grupos en las estructuras socio-políticas del Bajo Imperio.

Precisamente, la formación de las identidades bárbaras en la Antigüedad Tardía y los albores de la Edad Media sólo ha comenzado a ser estudiada por los historiadores desde un punto de vista más crítico en las últimas décadas y ha dado lugar al desarrollo de un fuerte debate sobre el papel de la etnicidad en la reorganización política y la integración social de los diferentes reinos bárbaros en esas épocas⁵. A ello se suma el problema metodológico de tener que usar fuentes escritas por autores romanos para intentar reconstruir la integración de los pueblos bárbaros en las estructuras socio-políticas coetáneas, lo que hace que esos testimonios puedan ser considerados como pruebas de la propia identificación de los gobernantes y las élites de esos reinos o bien como percepciones que, según Walter Pohl, no necesitan corresponderse con ninguna autoidentificación fuerte, sino que pueden representar simplemente una clasificación etnográfica o política que usa etnónimos desfasados o malentendidos, teniendo en cuenta además que las circunstancias hacían variar la importancia de esos etnónimos en su coexistencia con diferentes registros de identidad como el geográfico o el cívico⁶.

4 Ver en general GOFFART, W. A.: *The Narrators of Barbarian History (AD 550-800): Jordanes, Gregory of Tours, Bede and Paul the Deacon*, Notre Dame (Indiana) 2005 (2ª ed.); MURRAY, A. C. (ed.): *After Rome's Fall: Narrators and Sources of Early Medieval History. Essays presented to Walter Goffart*, Toronto-Buffalo-Londres 1998; SCHARER, A. y SCHEIBELREITER, G. (eds.): *Historiographie im frühen Mittelalter*, VIÖG, n° 32, Viena-Munich 1994; POHL, W. y WIESER, V. (eds.): *Der frühmittelalterliche Staat...*

5 Para el debate sobre la formación de las identidades bárbaras, ver especialmente HEATHER, P.: «Ethnicity, group identity and social status in the Migration period», en GARPZANOV, I., GEARY, P. y URBANČZYK, P. (eds.): *Franks, Northmen and Slavs: Identities and State Formation in Early Medieval Europe*, Turnhout 2008, 17-49; también HALSALL, G.: *Barbarian Migrations and the Roman West, 376-568*, Cambridge 2007, 35-62 y 455-498; y GOFFART, W. A.: *Barbarian Tides: The Migration Age and the Later Roman Empire*, Filadelfia 2006. Pueden verse también, en general, los artículos publicados en las siguientes obras colectivas: GILLET, A. (ed.): *On Barbarian Identity: Critical Approaches to Ethnicity in the Early Middle Ages*, Turnhout 2002; POHL, W. y DIESENBERGER, M. (eds.): *Integration und Herrschaft: Ethnische Identitäten und soziale Organisation im Frühmittelalter*, en *Forschungen zur Geschichte des Mittelalters*, n° 3, Viena 2002; GOETZ, H.-W., JARNUT, J., POHL, W. y KASCHLE, S. (eds.): *Regna and Gentes: The Relationship between Late Antiquity and Early Medieval Kingdoms and Peoples in the Transformation of the Roman World*, en *The Transformation of the Roman World*, n° 13, Leiden 2003.

6 Cfr. POHL, W.: «Archaeology of identity: introduction», en POHL, W. y MEHOFER, M. (eds.): *Archäologie der Identität – Archaeology of Identity*, en *Forschungen zur Geschichte des Mittelalters*, n° 17, Viena 2010, 9-23; ver también GILLET, A.: «The mirror of Jordanes: concepts of the barbarian, then and now», en ROUSSEAU, P. y RAITHEL, J. (eds.): *A Companion to Late Antiquity*, Chirchester-Malden (Massachusetts) 2009, 392-408; MATHISEN, R. A.: «*Peregrini, barbari and cives Romani*: concepts of citizenship and the

Las leyendas, los mitos y la poesía épica existen como «la historia recordada» dentro de la memoria colectiva, sobreviviendo tanto como les permite su capacidad de adaptarse a la incorporación de cualquier hecho imprevisto y nuevos desarrollos⁷. A pesar de estas variaciones, los mitos retienen un núcleo de «verdad» histórica sin el cual perderían su capacidad de unión entre el pasado y el presente, y de organización de éste último⁸. El período de las migraciones, a este respecto, fue una época de grandes y rápidos cambios con una necesidad de crear un nuevo orden socio-cosmológico. Determinadas historias antiguas fueron usadas para nuevos propósitos en la invención de tradiciones que se convertirán en patrimonio para grupos de personas con una amplia variedad de pasados e identidades, sirviendo como ese núcleo central de «verdad» histórica en la creación de ese nuevo orden socio-cosmológico⁹.

En la Antigüedad Tardía suelen aparecer de forma recurrente tres mitos del origen en los que la migración es un tema central: la fuga de los troyanos hacia Occidente tras la caída de Troya¹⁰, la historia bíblica del pueblo de Israel y la historia de la migración de los godos desde Escandinavia. Si las dos primeras historias se entienden en el contexto de las influencias greco-romanas y cristianas del período tardo-antiguo y del interés de los pueblos bárbaros en demostrar conexiones con el civilizado mundo mediterráneo, el mito del origen escandinavo de los godos debe ser puesto en relación con una existencia previa como tradición oral, lo cual no significa la aceptación de estas historias como relatos precisos de hechos históricos genuinos. Pero el efecto de las genealogías y de los mitos de origen –*origo*– en busca de la legitimidad y dominación política habría desaparecido si su manipulación era demasiado obvia¹¹. Así pues, estas historias no habrían sido inventadas en el momento, sino que se habrían desarrollado, alterado y construido a lo largo de varias generaciones, de tal forma que se reforzase el poder derivado de ser narradas continuamente y se convirtieran en la más pura tradición¹².

legal identity of barbarians in the later Roman Empire», en *AHR*, nº 111, 2006, 1011-1040; GEARY, P.: *The Myth of Nations. The Medieval Origins of Europe*, Princeton 2002.

7 LEWIS, B.: *History Remembered, Recovered, Invented*, Princeton 1975, 11-12.

8 HOWE, N.: *Migration and Mythmaking in Anglo-Saxon England*, New Haven 1989, 4; ver también en general el volumen de HOBBSAWN, E. y RANGER, T. (eds.): *The Invention of Traditions*, Cambridge 1995 (2ªed.).

9 HOBBSAWN, E.: «Introduction Inventing traditions», en HOBBSAWN, E. y RANGER, T. (eds.): *The Invention of Traditions*, Cambridge 1995 (2ªed.), 1-14, cit. 6.

10 LOWENTHAL, D.: «“Trojan forebears”, “peerless relics”. The rhetoric of heritage claims», en HODDER, I. et alii (eds.): *Interpreting Archaeology*, Londres 1995, 125-130; LUISELLI, B.: «Il mito dell’origine troiana dei Galli, dei Franchi e degli Scandinavi», en *RomBarb*, nº 3, 1978, 89-121.

11 WOLFRAM, H.: *Gotische Studien. Volk und Herrschaft im frühen Mittelalter*, Munich 2005, 207-224; *Ídem*: «Origo gentis: allgemeines», en *Reallexikon der Germanischen Altertumskunde*, nº 2, *Aufl.*, XXII, 2003, 174-178. Wolfram define un *origo* no como un género literario propio, sino como un tipo mixto que servía habitualmente como prefacio a una historia y que proporcionaba respuestas acerca de cuestiones sobre los orígenes de determinado grupo o institución. Ver también COUMERT, M.: *Les récits d’origine des peuples dans le haut moyen âge occidental (milieu VIème – milieu IXème siècle)*, Paris 2007; PLASSMANN, A.: *Origo gentis: Identität und Legitimitätsstiftung in früh- und hochmittelalterlichen Herkunftserzählungen*, en *Orbis mediaevalis: Vorstellungswelten des Mittelalters*, nº 7, Berlín 2006.

12 TONKIN, E.: *Narrating our Pasts. The social construction of oral history*, Cambridge 1995, 83 ss. Ver también VANSINA, J.: *Oral tradition. A Study in Historical Methodology*, Londres 1965; *Ídem*, *Oral Tradition as History*, Londres 1985.

Llegados a este punto, podemos comprender el siguiente hecho: la identidad y la antigua historia de los getas y de los dacios, así como las de los otros pueblos interconectados con ellos en ese espacio real-mítico que era denominado Escitia – especialmente los propios escitas– fueron apropiadas y usadas en la invención de la tradición histórica de los godos, en la conformación de su identidad y en su legitimación. Fue un proceso cuyas primeras manifestaciones podemos encontrar en el siglo IV d.C., cuando los godos fueron identificados con los antiguos getas. Las causas primarias podríamos buscarlas en la forzada similitud fonética de los dos nombres: *gothi* y *getae*; pero también en razones de índole geográfica e histórica. Se trató de dos pueblos que no tenían nada en común, aparte de ser pueblos bárbaros y de haber ocupado, aunque en épocas bien diferentes, el territorio situado al norte del bajo Danubio y los Cárpatos, lo que en siglos anteriores había sido el territorio de getas y dacios. Sin embargo, el término de *getae* comenzó a ser utilizado en la Antigüedad Tardía como nombre poético de los godos durante muchos siglos, mientras que para los historiadores, fue el nombre antiguo de los godos¹³.

Sin embargo, al comenzar el siglo IV, se produjo una dualidad en la forma de denominar a los godos, una situación que derivó en enfrentamientos de ambas posturas y en ocasiones también en confusiones entre ellas: por un lado, se prefería la denominación clásica común de getas y, otras veces, de escitas; por otro lado, algunos autores cristianos invocaron nombres de la tradición bíblica, los de Gog, como antepasado de los godos, y Magog, como antepasado de los escitas, aunque en ocasiones todas las denominaciones acabaron entremezclándose¹⁴.

Es ya el momento de preguntarnos sobre las razones que influyeron en esos autores cristianos para identificar a los godos –y también a los getas y escitas– con Gog y Magog, que encabezaban la prole del Anticristo¹⁵.

13 SVENNUNG, J.: *Jordanes und Scandia*, Estocolmo 1967, 5-6. Como guía general para el período de la Antigüedad Tardía, cfr. ROUSSEAU, P. y RAITHEL, J. (eds.): *A Companion to Late Antiquity*, Chirchester-Malden (Massachusetts) 2009. Algunos estudios previos, directos o indirectos, sobre la confusión entre getas y godos: el viejo y limitado de VON SYBEL, H.: «Zu dem Aufsatz: Geten und Gothen», en *Zeitschrift für Geschichte*, nº 7, 1847, 288-296; KLEIN, K. K.: «Die Gothen-Geten-Daken-Sachsengleichung in der Sprachentwicklung der Deutschen Siebenbürgens», en *Südost-Forschungen*, nº 11, 1946-1952, 84-154; LEAKÉ, J. A.: *The Geats of Beowulf. A Study in the Geographical Mythology of the Middle Ages*, Madison-Milwaukee-Londres 1967; SVENNUNG, J.: *Zur Geschichte des Goticismus*, Upsala 1967; IORDACHE, R.: «La confusion “Gètes-Goths” dans la “Getica” de Jordanes», en *Corollas philologicas in honorem J. Guillén Cabañero*, Salamanca 1983, 317-337 (= *Helmantica*, nº 34, 1983, 317-331); PETOLESCU, C. C.: «Varia Daco-Romana (VI): Confuzia între geți și goți în antichitatea tirzie», en *Thraco-Dacica*, nº 4, 1983, 147-149; CARBÓ GARCÍA, J. R.: «Godos y getas en la historiografía de la Tardoantigüedad y del Medioevo: un problema de identidad y de legitimación socio-política», en *SHHA*, nº 22, 2004, 179-206; *idem*: *Apropiaciones de la Antigüedad. De getas, godos, Reyes Católicos, yugos y flechas* (en prensa).

14 TEILLET, S.: *Des goths à la nation gothique. Les origines de l'idée de nation en Occident du Ve au VIIe siècle*, Paris 1984, 17-24; SVENNUNG, J.: *Zur Geschichte...*, 3-6; WOLFRAM, H.: *History of the Goths*, Berkeley 1990, 28-29.

15 No entramos a valorar en estas páginas en sí misma la figura del Anticristo. Como referencias, ver MCGINN, B.: *El Anticristo. Dos milenios de fascinación humana por el mal*, Barcelona 1994; también el reciente trabajo de TEJA, R.: «El Anticristo: Imagen y leyenda de una figura fascinante del cristianismo romano», en MONTERO, S. (ed): *Los rostros del mal*, Madrid 2010.

¶. LAS FUENTES BÍBLICAS Y LA VENIDA DE GOG Y MAGOG EN LA ANTIGUA EDAD TARDÍA

Todo parece surgir a partir de un pasaje bíblico en *Ezequiel* y de la profecía mencionada en el *Apocalipsis*, que lo tomó como base:

« Y la Palabra del Señor vino a mí, diciendo: Hijo del hombre, pon tu rostro contra Gog en tierra de Magog, príncipe de la cabecera de Mesech y Tubal, y profetiza sobre él. Y di: Así ha dicho el Señor Jehová: He aquí, yo a ti, oh Gog, príncipe de la cabecera de Mesech y Tubal. Y yo te quebrantaré, y pondré anzuelos en tus quijadas, y te sacaré á ti y a todo tu ejército, caballos y caballeros, vestidos de todo todos ellos, grande multitud con paveses y escudos, teniendo todos ellos espadas: Persia, y Etiopía, y Libia con ellos; todos ellos con escudos y almetes: Gomer, y todas sus compañías; la casa de Togarma, a los lados del norte, y todas sus compañías; muchos pueblos contigo. Aparóstate, y apércíbete, tú y toda tu multitud que se ha reunido contigo, y séles por guarda. De aquí a muchos días serás tú visitado: al cabo de años vendrás a la tierra salvada de la espada, recogida de muchos pueblos, a los montes de Israel, que siempre fueron para asolamiento: mas fue sacada de las naciones, y todos ellos morarán con fiadamente. Y subirás tú, vendrás como tempestad; como nublado para cubrir la tierra serás tú, y todas tus compañías, y muchos pueblos contigo (...) Y vendrás de tu lugar, de las regiones del norte, tú y muchos pueblos contigo, todos ellos a caballo, gran reunión y poderoso ejército...»¹⁶.

Desde hace tiempo se ha venido aduciendo que el pasaje en *Ezequiel* fue escrito en relación a la invasión protagonizada por los cimerios en torno al s. VIII a.C., o quizá tuviera que ver con una incursión de los escitas en Asia Menor en el s. VII a.C., cualquiera de ellas lo suficientemente devastadora como para dar la impresión de que se acercaba el fin de los tiempos, de modo que los bíblicos Gog y Magog se convirtieron desde esos momentos en sinónimos de bárbaros que irrumpían desde el norte de la civilización¹⁷.

En cuanto al *Apocalipsis* de Juan, como mencionábamos, recoge el pasaje de *Ezequiel* tomándolo como base para su profecía sobre el final de los tiempos:

«Cuando se cumplan los mil años, Satanás será liberado de su prisión, y saldrá para engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunir las para la batalla. Su número será como el de las arenas del mar. Marcharán a lo largo y a lo ancho de la tierra, y rodearán el campamento del pueblo de Dios, la ciudad que él ama»¹⁸.

¹⁶ *Ezequiel*, 38.

¹⁷ Cfr. A. R. Anderson, *Alexander's Gate, Gog and Magog, and the Inclosed Nations*, Cambridge (Massachusetts) 1932, pp. 7-8.

¹⁸ *Apocalipsis*, 20.7.

Por otra parte, Flavio Josefo ya había desarrollado en sus *Antigüedades Judaicas* la identificación entre los escitas y los descendientes de Magog:

«Magog fundó a los Magogianos, así llamados por él, pero que son llamados escitas por los griegos»¹⁹.

Y si estas eran las perspectivas judaicas o entroncadas en el Judaísmo acerca del fin del mundo en relación con la venida de Gog y Magog, en realidad no debería sorprendernos lo que sucedió a finales del siglo III y comienzos del IV, precisamente en el momento en que se produjeron las invasiones godas. El redactor sirio o judío del texto conocido como Pseudo-Calístenes asimiló el nombre de los godos al de Gog y Magog de los textos bíblicos y les denominó simplemente «Goth» y «Magoth»²⁰. Para ello, se apoyó evidentemente en la identificación entre godos y escitas, y en la desarrollada entre estos últimos y los descendientes de Magog, que había facilitado Flavio Josefo en su obra.

Además, con esa denominación, el Pseudo-Calístenes los incluyó en las leyendas concernientes a Alejandro Magno, en particular una que habría de gozar de cierta popularidad en la Edad Media, que hacía referencia a la construcción por parte del conquistador macedonio de una gran muralla en el Cáucaso que debía mantener en el norte a 22 reyes con sus pueblos bárbaros, separados del mundo civilizado, y cuyo listado comenzaba precisamente por Goth y Magoth, una leyenda cuyo origen judío ha sido aceptado²¹. La mezcla de esas perspectivas apocalípticas judías sobre el fin del mundo y la leyenda a la que hacemos referencia dio lugar a que esos pueblos bárbaros al norte del Cáucaso fueran identificados con el ejército del Anticristo profetizado en el pasaje de *Ezequiel*.

Ambrosio de Milán, arzobispo de esta ciudad y uno de los Padres de la Iglesia, fue testigo directo de las invasiones bárbaras durante los años de su vida (340-397 d.C.). Cuando contempló cómo los godos se abalanzaban sobre las fronteras del Imperio, afirmó que eran el pueblo de Gog y Magog, tal y como aparece recogido en una acotación al texto de *Ezequiel* en su *De Fide*, escrito en el año 378, justo antes de la batalla de Adrianópolis:

«Que Gog es el godo, cuya llegada ya hemos visto, y sobre el cual se ha prometido la victoria en días venideros, de acuerdo a la Palabra del Señor...»²².

¹⁹ Joseph., *AJ*, I, 123.

²⁰ Pseudo-Calístenes, III, 26.

²¹ Ver en general el citado trabajo de ANDERSON, A. R.: *Alexander's Gate...*; también CARY, G.: *The Medieval Alexander*, Cambridge 1956, 18 y 130-131; BOYLE, J. A.: «The Alexander Romance in the East and West», en *Bulletin Of The John Rylands University Library Of Manchester*, nº 60, 1977, 19-20; muy recientes, los de CRUSE, M.: *Illuminating the Roman d'Alexandre*, Oxford, Bodleian Library, MS. Bodley 264: The Manuscript as Monument. Series: Gallia 22. Cambridge 2011; y STONEMAN, R., ERIKSON, K. y NETTON, I. (eds.): *The Alexander Romance in Persia and the East*, en *Ancient Narrative supplementum*, 15, Groningen 2012.

²² Ambros., *De fide*, II, 16. 138.

En otras palabras, el Apocalipsis anunciado por Juan se estaba cumpliendo a los ojos de los miembros de la Iglesia –y sin duda, por extensión, a los de muchos más habitantes del Imperio–, que veían cómo su civilización, la romana, se veía amenazada del modo que todos conocemos. Y según su interpretación, que tomaba como base textos bíblicos del Antiguo Testamento y del *Apocalipsis*, los godos eran Gog, y su venida anunciaba el final de los tiempos.

Pero los godos –Gog–, sólo eran uno de los pueblos que constituían la prole del Anticristo. Su carácter negativo también fue presentado por Rufo Flavio Avieno al asimilar los godos a los getas como uno de los pueblos salvajes y bárbaros que habitaban Escitia, siguiendo a Dionisio Periegeta:

«En esta región, donde estallan las ráfagas del feroz viento del norte, dominan los sármatas, los germanos, los getas, los fieros bastarnas, el pueblo de los dacios, y los bravos alanos, los habitantes escitas de la costa táurica»²³.

Por otro lado, también hay ejemplos contrarios. Jerónimo de Estridón –Eusebio Sofronio Jerónimo, o San Jerónimo para los cristianos, 345 - 420 d.C.– y Agustín de Hipona –San Agustín– representan una postura diferente –y sin éxito, por lo que vamos a ver– al rechazar que los getas/godos pudieran ser identificados con Gog y Magog. Si Agustín rechazaba la identificación con cualquier pueblo, Jerónimo fue más preciso al referirse a los godos y a su denominación –sí aceptada por él y por la mayoría de autores– como getas:

«Sé que alguno, a partir del pasaje en consideración y de *Ezequiel*, ha interpretado a Gog y Magog como si se refirieran a la historia de los godos, que en tiempos comparativamente recientes invadieron nuestro país con furia asesina; si esto es verdad se sabrá al final de la misma batalla. Y ciertamente todos los eruditos de los tiempos antiguos solían llamar a los godos, getas, más que Gog y Magog»²⁴.

El testimonio de Jerónimo habría estado en relación directa con Claudiano, ya que el poeta parece que siguió a este otro padre de la Iglesia en su identificación de getas y godos. Jerónimo recurría, así, al término para hablar de los godos de forma erudita o poética, y apuntaba que «*getae*» era la versión culta de «*gothi*». Pero, como decíamos, la perspectiva de Jerónimo y de Agustín no tuvo éxito²⁵.

23 Rufus Flavus Avienus, *Descriptio Orbis Terrae*, 441-447.

24 Jer., *Liber quaestionum Hebraicarum in Genesis*, 10, 2. Agust., *De civ. D.*, XX, 11.

25 La perspectiva de Agustín de Hipona concuerda con su posición contraria a la escatología apocalíptica, a cualquier clase de determinación del final de los tiempos y a los intentos de interpretación del curso de la historia. Aunque contrario a la historia general del Anticristo, su obra sí que resultó ser un vehículo para la difusión de las versiones más moderadas sobre esa figura en la parte occidental del Imperio. Cfr. McGINN, B: *El Anticristo...*, 92.

La misma presentación del carácter salvaje y bárbaro de los godos que hacía Avieno la encontramos también en Marciano Capella, que les situaba –de nuevo bajo la denominación de getas– entre los otros pueblos de Escitia, cuyas respectivas características acaban perfilando el conjunto:

«Desde este punto, la costa escita está llena de diversos bárbaros; ya que allí están los getas, los dacios, los sármatas, los amaxobios, los trogloditas, los alanos, los germanos (...) los agatirsos, que son caníbales...»²⁶.

Y al igual que ellos, también los presentaba del mismo modo Prisciano en su *Periegesis*, a finales del siglo V y comienzos del VI:

«Al norte está el país bárbaro, e incontables tribus están contenidas en esta área remota, para la que las entradas al desolado Meotis (el Mar de Azov) sirven de frontera. Desde este lugar llegan los salvajes germanos y los belicosos sármatas y los getas y también la tribu de los bastarnas y las multitudes de dacios y los corazones belicosos de los alanos y los tauros...»²⁷.

Como vemos, va perfilándose una lista de los pueblos de Gog y Magog, y la *Cosmographia* escrita por un eclesiástico llamado Hieronymus, de la que el mismo Ister era el verdadero protagonista, dio un paso más en la asimilación de los getas, los godos y Gog y Magog. Si en el Pseudo-Calístenes veíamos el uso de los términos «Goth» y «Magoth» en lugar de Gog y Magog, en la *Cosmographia* aparecerán unos sorprendentes «Gogetae» y «Magogetae» que unen las dos tradiciones de las que hablábamos al principio: la clásica, que asimilaba los godos a los getas, y la cristiana, que lo hacía a Gog y Magog²⁸. Volveremos más adelante sobre esta obra de finales del siglo VII o comienzos del VIII para poder detenernos previamente a destacar el importante papel desarrollado por Isidoro de Sevilla en Hispania.

En el siglo VII²⁹, Isidoro recogió la tradición sobre Escitia y los pueblos que la habitaban en sus *Etimologías*, y se dio entonces una evidente contradicción al encontrarse en su obra tanto la descripción gloriosa de los visigodos como también la tradición, más antigua, que asociaba a los getas y asimismo a los godos, más tarde, con la salvaje Escitia y las tribus que la habitaban, una dualidad a la que tendríamos que añadir la tercera visión, negativa como la segunda, de la asociación de los getas/godos con los pueblos de Gog y Magog de la Biblia³⁰:

26 Mart. Cap., VI, 663-664.

27 Priscian., *Periegesis*, 291-312.

28 *Aethici Cosmographia*, 41. Cfr. LEAKE: *The Geats of Beowulf...*, 38.

29 Un poco anterior es la denominación de «Gothia» para «Magog» en el *Talmud de Jerusalén*, como apuntase hace ya siglo y medio NEUBAUER, A.: *La Géographie du Talmud*, París 1868, 422.

30 Isid., *Etyim.*, 9, 2. 27; 9, 2. 89; 14, 3. 31. Isid., *Hist. Goth.*, 1 y 66.

«Así, se dice que Escitia es llamada Gothia por Magog, hijo de Jafet. Su territorio fue una vez vasto (...) tiene un igual número de tribus, que vagan ampliamente a causa de la esterilidad de la tierra. Algunos entre ellos cultivan los campos; otros, inhumanos y sedientos de sangre, viven de carne humana y sangre»³¹.

La relación de los godos y los escitas, mediante la identificación con los getas, es algo tradicional y aceptado en esta época. Orosio no fue el primero en usarla como recurso poético, pero sí la fijó históricamente. La encontramos recogida en Casiodoro y Jordanes, pero Isidoro la retomó directamente de Orosio, no de aquéllos, cuyos trabajos desconocía, y le dio un fundamento etimológico. La identificación con los getas y con los escitas a través de los mecanismos de apropiación del pasado y la identidad de pueblos antiguos les proporcionaba a los godos más antigüedad incluso que la propia Roma, mostrando de esa forma su superioridad y respetabilidad, y legitimaba su existencia como reino con un buen lugar en la historia³²:

«Se piensa que los godos derivan su nombre de Magog, hijo de Jafet, por la similitud de la última sílaba. Los antiguos les llamaban getas, más que godos...»³³.

«Se ha probado que los godos, progenie de Magog, el hijo de Jafet, tienen un origen común con los escitas, de quienes no difieren mucho por nombre. Por cuanto cambiando y quitando una letra, los getas son, como eran, llamados escitas»³⁴.

El término adquiriría de este modo, una vez más, la autoridad del uso antiguo. Con la transmisión de la obra de Isidoro en la Edad Media, los estudiosos que recurrían al uso de glosarios, diccionarios o etimologías pudieron leer que los godos eran los mismos que los getas y que los escitas, y que eran progenie de Gog y Magog, de forma que continuaron toda la tradición establecida en la Antigüedad Tardía.

31 Isid., *Etym.*, 14, 3. 31-32.

32 Recogemos en estos casos los testimonios originales en latín por el evidente interés que tiene en relación con las teorías etimológicas de Isidoro. Oros., *Hist.*, 1, 16. 2: *modo autem Getae illi qui et nunc Gothi*; Isid., *Etym.*, 9. 2: *Gothi... quos ueteres magis Getas quam Gothos uocauerunt*; Isid., *Hist. Goth.*, 2: *quos Alexander uitandos pronuntiauit, Pyrrhus pertimuit, Caesar exhorruit* (tomado de Oros., *Hist.*, 1, 16. 2). En las partes históricas o épicas de su obra, Isidoro usa el término *Geticus* como la forma poética de *Gothicus*: en *Hist. Goth.*, *recap.* 69: *Geticae gentis... magnitudinem*; 67: *Geticis triumphis*; en *Laus Spaniae: Geticae gentis gloriosa fecunditas*. En lo que se refiere al aspecto etimológico, Isidoro relaciona a los getas/godos y a los escitas con Gog y Magog, tema que, como estamos viendo, copia de autores más antiguos.

33 Isid., *Etym.*, 9. 2.89: *Gothi a Magog filio Iaphet nominati putantur, de similitudine ultimae syllabae, quos ueteres magis Getas quam Gothos uocauerunt...*

34 Isid., *Hist. Goth. recap.*, 66: *Gothi de Magog Iaphet filio orti... unde nec longe a uocabulo discrepant: demutata enim ac detracta littera Getae quasi Scythae sunt nuncupati.*

Y aunque no fue el único defensor de los godos³⁵, Isidoro sí fue el que tuvo que esforzarse más para conciliar los aspectos negativos y positivos de la dual identificación con los getas con los –a priori– también negativos de la identificación con Gog y Magog. Para ello, repitió en su *Historia Gothorum* la aseveración de Jerónimo acerca de que en la Antigüedad los godos eran llamados getas, más que Gog y Magog, y añadió su propia interpretación:

«Por otra parte, su nombre significa bravura, un significado oculto en nuestro lenguaje; y esta afirmación es cierta. Por cuanto no ha existido nunca una tribu que haya agotado tanto al Imperio Romano. Ya que “aquellos son los que” incluso “Alejandro afirmó que debían ser evitados, a quienes Pirro tanto temió, y ante los que César se aterrorizó”. Por muchos siglos tuvieron duques, y después reyes...»³⁶.

Todavía podemos encontrar un testimonio más de la asimilación de los godos a Gog y Magog en el *Chonicon Paschale* o *Chronicon Alexandrinum*, una crónica universal bizantina también del primer tercio del siglo VII, cuando en ésta se afirma que los aquitanos –refiriéndose sin duda a los visigodos del Reino de Tolosa– descendían de Magog, para añadir después que:

«Algunos dicen que los godos, así como los sármatas y los escitas, tenían su origen en Magog»³⁷.

Las características negativas heredadas por los godos por su asociación a los getas y escitas, por su localización entre los pueblos de Escitia y por su identificación con Gog y Magog realizada por escritores mayoritariamente cristianos³⁸, como parte de la progenie y los ejércitos del Anticristo cuya venida marcaría el comienzo del Apocalipsis, fue una tradición que habría de prevalecer en los escritos posteriores de la Edad Media.

3. LA TRANSMISIÓN MEDIEVAL

La *Cosmographia* protagonizada por el geógrafo Ister, de la que ya hemos adelantado algo, constituye probablemente el primer trabajo que describe el norte europeo medieval

³⁵ Pese a adquirir algunas características negativas por su identificación con los getas, escitas y Gog-Magog, los godos también adquirieron una carga positiva enorme que encontró su máxima expresión en las obras de Casiodoro y Jordanes, pero también en autores anteriores, como Salviano de Massilia o Sidonio Apolinar, que hablaron a favor de los godos. El primero, de origen galo, escritor y sacerdote católico de la primera mitad del siglo V, alaba en su obra las virtudes de los godos, como su caridad, amor y castidad, que opondría rudamente a la dejadez y egoísmo de los romanos (Salv., *De gubernatione Dei*, V, 4; V, 8; VII, 6; VII, 9; VII, 15). Su contemporáneo, Sidonio Apolinar, alabó al rey visigodo Teodorico II en estos términos: «Glorioso ornamento de los godos, pilar y salvador de la raza romana» (Sid. Apoll., *Carm.*, XXIII, 69-73.).

³⁶ Isid., *Hist. Goth.*, 2. Entrecomilladas las frases que Isidoro toma de Orosio: Oros., *Hist.*, I, 16.2. Pero las referencias que hace Orosio son de la historia de los getas, apropiada después por los godos mediante su identificación en la Antigüedad Tardía.

³⁷ *Chron. Pasch.*, IV, 46.

³⁸ Aunque ya hemos visto que no fue unánime, dadas las excepciones de Jerónimo y Agustín.

como la antigua Escitia. Después de describir las islas británicas y la mítica Thule, así como la isla de Munitia, que sitúa al norte de Germania y en la que dice que viven los cinocéfalos –seres con cuerpo humano y cabeza de perro–, enumera los pueblos que habitan esas regiones septentrionales de Germania:

«Por lo tanto, allí están también los vafros, los frigontas, los murinos, los alapos, los turcos, los alanos, los meotas, los chunos hunos), los frisos, los daneses, los vinoses, los rifeos, los olcos, a quien los pueblos en esas regiones llaman orcos, tribus cuya forma de vida es completamente inmunda e impura en el sentido moral, ya que viven más allá de cualquier gobierno real de la tierra, sin ley, sin Dios y ceremonias religiosas. Pues toda la zona es llamada Germania porque los habitantes tienen cuerpos enormes, son bastante numerosos, están habituados a las costumbres más salvajes, son incluso inconquistables, y soportan el rigor del frío mejor que otras naciones. ¶ El dice que hay un centenar de cantones, que van desde los habitables a los inhabitables, desde el río Rin hasta el Océano, muchas islas, y los Pantanos Meóticos»³⁹.

De este fragmento nos interesa sobre todo la caracterización moral de estos pueblos –inmundos, impuros, impíos–, que los acerca a lo que entenderíamos como propio de la progenie del Anticristo, pero también la extensión expuesta de Germania, que incluye los Pantanos Meóticos –esto es, el delta del Don al desembocar en el Mar de Azov–, una zona que los testimonios antiguos situaban claramente en Escitia, como ya vimos. Y también nos interesa la mención que hace de los turcos, sobre los cuales nos dice además que:

«(...) están encerrados tan lejos como en la cuenca euxina del mar, por islas y costas, por el monte Birriqueo y por la isla de Taracontá, frente a las fértiles regiones del norte; degenerados y extraños, monstruosos, idólatras, fornicadores, no se reprimen de cualquier impureza y libertina; de estas características toma su nombre y es parte de la progenie de Gog y Magog»⁴⁰.

39 *Aethici Cosmographia*, II, II, 1.6. Se han consultado las ediciones de D'AVEZAC, A.: *Éthicus et les ouvrages cosmographiques intitulés de ce nom*, París 1852; WUTTKE, H.: *Aethici Istrici Cosmographia ab Hieronymo ex Graeco Latinum breviarium redacta*, Leipzig 1854; y la más reciente de PRINZ, O.: *Die Kosmographie des Aethicus*, en *Monumenta Germaniae Historica*, Munich 1993 (M. W. Herren prepara una edición en inglés de próxima publicación, en la colección *Oxford Medieval Texts*). Ver también LEAKE, J. A.: *The Geats of Beowulf...*, 55-56; HEREN, M. W.: «The 'Cosmography' of Aethicus Ister: Speculations about its date, provenance, and audience», en BIHRER, A. y STEIN, E. (eds.): *Nova de Veteribus*, Munich 2004, 79-102.

40 *Aethici Cosmographia*, II, II, 2.4-8: «Dicit eos usque Euxinum maris sinum insulis et littoribus inclusos, Birricheo monte et Taracontâ insulâ contra ubera Aquilonis; gens ignominiosa et incognita, monstruosa, idolatra, fornicaria, in cunctis stupris et lupanariis truculenta, a quo et nomen accepit, de stirpe Gog et Magog».

Al ser identificados como uno de los pueblos de Gog y Magog, las huestes del Anticristo, los turcos fueron incluidos de esta forma entre las naciones excluidas por Alejandro Magno al norte de las montañas del Cáucaso, en la región de Escitia, y resulta aún más interesante que la *Cosmographia* mencione a continuación otras naciones excluidas como los «Gogetae» y los «Magogetae», nombres compuestos a partir de Gog y Magog, por un lado, y de los getas, por otro, para obtener estos gogetas y magogetas, que asimismo nos recuerdan a los getas y masagetas, todos ellos incluidos en esa conjunta visión negativa⁴¹. Como el pasaje de *Ezequiel* que hacía referencia a Gog y Magog los situaba en el remoto norte, pueblos como los turcos, getas, hunos y otros fueron reubicados del mismo modo en la Europa septentrional, mezclados con pueblos que efectivamente sí que habitaban esas regiones. Así que en el siglo VII y de entonces en adelante se pensó que los getas vivían cerca de otros pueblos realmente nórdicos como los daneses y frisios mencionados en la *Cosmographia*, y otros tantos de carácter mítico. A este desplazamiento geográfico hacia el norte europeo del espacio de la antigua Escitia y los pueblos que la habitaban también contribuyó la asociación entre los godos –como pueblo germánico– y los escitas, producida cuando aquéllos se asentaron en las llanuras escitas, en su largo periplo antes de dirigirse hacia las fronteras del Imperio Romano en la Dacia y la Escitia Menor. La denominación de escitas para los godos y para otros pueblos germánicos que atacaron el Imperio provenientes de esa zona geográfica acabó conduciendo a una equivalencia entre Escitia y Germania que facilitaría ese desplazamiento geográfico de la primera hacia donde se encontraba realmente la segunda, en la Europa septentrional⁴².

En el siglo IX, el monje benedictino de origen franco Rábano Mauro (c. 780-856), arzobispo de Mainz, teólogo y escritor, produjo entre otras obras un tratado enciclopédico o diccionario conocido como *De rerum naturis* o *De universo libri xxii., sive etymologiarum opus*, del estilo de las *Etymologiae* de Isidoro de Sevilla, sobre las que se apoyó especialmente, tal y como puede observarse en los siguientes fragmentos, donde podemos detectar con facilidad ecos de Orosio o del hispalense⁴³:

«La primera región de Europa es Escitia Inferior, que, comenzando en los Pantanos Meóticos, entre el Danubio y el océano septentrional, se extiende hasta Germania, cuya tierra se dice que es generalmente bárbara, teniendo en cuenta las tribus bárbaras que la habitan. Una parte de esta es Alania, que se extiende hasta los Pantanos Meóticos; más allá de esta se encuentra Dacia, donde también está Gothia;

41 *Aethici Cosmographia*, II, II, 6.2. D’Avezac lee «Gogicas» y «Magogicas», pero las variantes «Gogitas» y «Magogotas», así como «Gogetas» y «Magogetas» y el uso de la forma compuesta con *getas* en fuentes posteriores que se basan en la *Cosmographia* de Ister parecen indicar que ésta era la lectura que se quería dar, tal y como ya recoge Wuttke en su edición. Sobre la inclusión entre la progenie de Gog y Magog y el mito de su encierro al norte del Cáucaso por Alejandro Magno, ver ANDERSON, A. R.: *Alexander’s Gate...*, 7-8; también CARY, G.: *The Medieval Alexander...*, 18 y 130-131.

42 LEAKE, J. A.: *The Geats of Beowulf...*, 56-58.

43 Una edición muy reciente con traducción al inglés, por THROOP, P.: *Hrabanus Maurus: De Universo: the peculiar properties of words and their mystical significance*, 2 vols., Charlotte 2009. Ver en general FELTEN, F. J. (ed.): *Hrabanus Maurus: Gelehrter, Abt von Fulda und Erzbischof von Mainz*, Mainz 2006.

después está Germania, la mayor parte de la cual está habitada por los suevos (...)⁴⁴.

Y claramente toma de Isidoro los pasajes en los que describe Escitia, a sus habitantes y el origen de los godos:

«Así que se dice que Escitia es llamada Gothia por Magog, el hijo de Jafet (...)⁴⁵.

«Se piensa que los godos fueron nombrados por Magog, el hijo de Jafet, por la similitud de la última sílaba; los antiguos los llamaban getas en lugar de godos: un pueblo bravo y muy poderoso, de gran estatura y temiblemente armados.»⁴⁶.

«Los masagetes son en origen del pueblo de los escitas, y son llamados masagetes para realzar su fuerza, esto es, getas fuertes»⁴⁷.

Además, Rábano Mauro, en su comentario al Génesis, citaba el pasaje de Jerónimo en el que éste criticaba la asimilación de getas-godos con Gog-Magog:

«Sé que alguno, a partir del pasaje en consideración y de *Ezequiel*, ha interpretado a Gog y Magog como si se refirieran a la historia de los godos, que en tiempos comparativamente recientes invadieron nuestro país con furia asesina; si esto es verdad se sabrá al final de la misma batalla. Y ciertamente todos los eruditos de los tiempos antiguos solían llamar a los godos, getas, más que Gog y Magog»⁴⁸.

Compañero de Rábano Mauro fue el también monje benedictino Haymo de Halberstadt, que realizó diversos comentarios sobre las Sagradas Escrituras y, entre ellos, la *Expositio in Apocalypsim libri Septem*, donde discutía la asociación de los getas-godos con Gog y Magog partiendo del texto del *Apocalipsis* que ya recogimos en su momento:

«En relación a estos pueblos, se dicen diferentes cosas, sosteniendo algunos que son un pueblo nórdico, esto es, los getas y los masagetes, que habitan la isla Scandza»⁴⁹.

44 Rábano Mauro, *De Universo*, XII, 4. La identificación de la localización geográfica de Dacia y Gothia es casi exacta a la de Orosio, que tanto éxito tuvo: «(...) *post hanc Dacia, ubi et Gothia* (...). Oros., *Hist.*, I, 2.53: «(...) *in medio Dacia ubi et Gothia* (...)».

45 Rábano Mauro, *De Universo*, XII, 4, 342.

46 Rábano Mauro, *De Universo*, XVI, 2, 441.

47 Rábano Mauro, *De Universo*, XVI, 2, 439.

48 Rábano Mauro, *Comm. Gen.*, II, 10. Ver la vieja edición de sus obras completas por MIGNE, J.-P.: *Patrologia Latina*, vol. 107, París 1879, cols. 526-527. El pasaje idéntico de Jerónimo en Jer., *Liber quaestionum Hebraicarum in Genesim*, 10, 2.

49 Haymo de Halberstadt, *Exp. Ap.* Editado en MIGNE, J.-P.: *Patrologia Latina*, vol. 117, París 1881,

Una vez más, la asociación negativa de los getas/godos con Gog y Magog causaba algunos problemas por las contradicciones inherentes en cuanto a su vertiente positiva. Haymo negaba que getas y masagetas fueran parte de las fuerzas del Anticristo y también rechazaba el mito de la muralla construida por Alejandro en el Cáucaso para encerrar a estos pueblos en el norte bárbaro. Como ha señalado Leake, Haymo no negaba, sin embargo, que getas y masagetas existieran en su día ni que vivieran en Escandinavia, lo que constituye un testimonio más de las erróneas concepciones geográficas sobre el norte de Europa que prevalecían en el Medievo, basadas en concepciones clásicas igualmente inexactas o bien mal interpretadas, pero que eran de todos modos aceptadas⁵⁰.

En relación directa con todo este problema, los mapas de la época se van a hacer eco de la confusión geográfica y de las fuentes clásicas y tardoantiguas, preocupándose por recoger visualmente el espacio en donde podían situarse con claridad los pueblos del Anticristo, encabezados por Gog y Magog. Sucede así con el así denominado *Mapa Anglo-Sajón* o bien Mapa Cotton, fechado actualmente entre 1025-1050 y realizado probablemente en el monasterio de Christ Church, en Canterbury⁵¹. En él puede detectarse la mención «*Dacia ubi et Gothia*» en el lugar donde se localiza Dinamarca, retomando la frase de Orosio, que es su fuente principal, ya sea de forma directa o a través de Isidoro, como veíamos en el caso de Rábano Mauro. En el caso del Mapa Anglo-Sajón, los mitos y un buen conocimiento geográfico se mezclan, pero para el caso que nos ocupa, Dinamarca es denominada *Dacia ubi et Gothia* y es situada más al este de su posición real, muy cerca de Escitia –con el probable significado de *Scandza*-Escandinavia–. Y sitúa asimismo a Gog y Magog y a los turcos –*turchi*– en el norte de Asia, limitando con el Océano Septentrional⁵².

cols. 1186-1187.

50 LEAKE, J. A.: *The Geats of Beowulf...*, 70.

51 British Library, Londres (Cotton Ms. Tiberius B.V., fol. 56v). MCGURK, P.: «Palaeography and Illumination», en MCGURK, P. et. al. (eds.): *An Eleventh-Century Anglo-Saxon Illustrated Miscellany: British Library Cotton Tiberius B.V. Part I*, Copenhagen 1983, 33; CHEKIN, L.: *Northern Eurasia in Medieval Cartography: Inventory, Texts, Translation, and Commentary*, Turnhout 2006, 129; BARBER, P.: «Medieval Maps of the World», en HARVEY, P.D.A. (ed.): *The Hereford World Map: Medieval World Maps and their Context*, Londres 2006, 4.

52 LEAKE, J. A.: *The Geats of Beowulf...*, p. 74. Ver figs. 1 y 2. No pretendemos en este trabajo realizar un estudio profundo sobre la cartografía medieval en relación con la representación de Gog y Magog, entre otras cosas porque excederíamos con mucho los límites espaciales impuestos. Baste con mencionar una bibliografía sobre este tema, cuya referencia clásica es MILLER, K.: *Mappaemundi: die ältesten Weltkarten*, Stuttgart 1895-1898, vol. II, fig. 2-10; y más modernos, GRAF, A.: *Roma nella memoria e nelle immaginazioni del Medio Evo, con un'appendice sulla leggenda di Gog e Magog*, Turín 1923, 754-800; MANSELLI, R.: «I popoli immaginari: Gog e Magog», en *Popoli e paesi nella cultura altomedievale. Settimane di studio del Centro italiano di studi sull'alto medioevo, Spoleto, 23-29 aprile 1981*, 2 vols., Spoleto, Centro italiano di studio sull'alto medioevo, 1983, vol. 2, 487-521; LECOQ, D.: «L'image d'Alexandre à travers les mappemondes médiévales (XIIe-XIIIe)», *Geographia antiqua*, 2, 1993, 63-103; GOW, A.: «Gog and Magog on Mappaemundi and Early Printed World Maps: Orientalizing Ethnography in the Apocalyptic Tradition», *Journal of Early Modern History*, 2:1, 1998, 61-88; WESTREM, S.D.: «Against Gog and Magog», en TOMASCH, S. y GILLES, S. (eds.): *Text and Territory: Geographical Imagination in the European Middle Ages*, Filadelfia 1998, 54-75; SÁENZ-LÓPEZ PÉREZ, S.: «La representación de Gog y Magog y la imagen del Anticristo en las cartas náuticas bajomedievales», *Archivo Español de Arte*, t. 78, n.º 311, 2005, 263-276; CHEKIN, L.: *Northern Eurasia in Medieval Cartography: Inventory, Texts, Translation, and Commentary*, Turnhout 2006.



ig. 1: El Mapa Anglo-Saxón.



ig. 2: Detalle de la zona al norte del Cáucaso, con la localización de los pueblos de Gog y Magog, en el Mapa Anglo-Saxón.

En relación aún más directa con el norte europeo, escribió el cronista alemán Adán de Bremen, nacido en la primera mitad del siglo XI y muerto en el primer lustro de los años 80. Su obra, la *Gesta Hammaburgensis Ecclesiae Pontificum* (Historia de los arzobispos de Hamburgo-Bremen), consiste en tres volúmenes dedicados a la historia del arzobispado y de las islas situadas al norte, y un cuarto, *Descriptio insularum Aquilonis*, dedicado particularmente a la geografía, pueblos y costumbres de Escandinavia, así como a recopilar noticias del progreso de las misiones cristianas en la zona. Constituyó en su momento la principal fuente de conocimiento sobre el norte de Europa hasta el siglo XIII, al ser Bremen la ciudad comercial alemana más cercana, tanto por medio de los mercaderes como por los misioneros, por lo que pudo obtener información de primera mano que, sin embargo –y vemos que persiste la constante observada en el Medioevo–, ponía por debajo de los testimonios clásicos, asumiendo que los romanos ya conocían esas tierras del norte, aun denominándolas de otra forma. Entre sus fuentes estuvieron Salustio, Virgilio, Lucano, Horacio, Macrobio, Marciano Capella, Solino, Orosio, Casiodoro y Jordanes, Pablo Diácono, Gregorio de Tours, Einhard y Beda el Venerable⁵³; y tomándola de ellos, en su relato reaparece la confusión de las nociones geográficas antiguas y medievales, mezcladas con el mito:

«He descubierto que no se ha hecho ninguna mención por parte de los estudiosos acerca de lo que acabo de decir en relación con este Báltico o Mar Bárbaro, exceptuando a Einhard, de quien hemos hablado más arriba. Pero, desde que los nombres han sido cambiados, opino que esta masa de agua quizás era llamada por los antiguos romanos el Pantano Escita o Pantano Meótico, o “las selvas de los getas”, o el Pantano Escita, que Marciano dice que “estaba lleno de una diversidad múltiple de bárbaros”. Allí, dice, viven los getas, dacios, sármatas, alanos, neutros (sic), gelones, antropófagos y trogloditas (...) Sobre Suecia tampoco callan los antiguos escritores Solino y Orosio. Dicen que los suecos mantienen gran parte de Germania y, además, que sus regiones altas se extienden hasta los montes Rípeos (los Urales). Allí, también, está el río Elba, al que parece que se refirió Lucano»⁵⁴.

53 Se ha consultado la segunda edición inglesa de TSCHAN, J.: *Adam of Bremen, History of the Archbishops of Hamburg-Bremen*, Nueva York 2002 (1ª ed. 1959). Otra edición reciente es la de BRUNET-JAILLY, J.-B.: *Histoire des archevêques de Hambourg, suivie d'une Description des îles du Nord*, en *L'Aube des peuples*, París 1998. Sobre la geografía presente en el trabajo de Adán de Bremen, ver SVENNUNG, J.: *Belt und Baltisch. Ostseeische Namenstudien mit besonderer Rücksicht auf Adam von Bremen*, Upsala 1953. Más recientes son los estudios de RAESDORF, D.: *Der barbarische Norden. Vorstellungen und Fremdkategorien bei Rimbert, Thietmar von Merseburg, Adam von Bremen und Helmold von Bosau*, en *Orbis mediaevalis. Vorstellungswelten des Mittelalters*, nº 5, Berlín 2005; y también SCARCIA, R. y STOK, F. (eds.): *Devotionis munus. La cultura e l'opera di Adamo di Brema*, en *Testi e studi di cultura classica*, nº 47, Pisa 2010. Como referencia para el mundo báltico y escandinavo en esta época, ver el reciente trabajo de WINROTH, A.: *The Conversion of Scandinavia: Vikings, Merchants, and Missionaries in the Remaking of Northern Europe*, New Haven-Londres 2012.

54 Adán de Bremen, *Gesta Ham.*, IV, 20-21.

Sabemos que un escoliasta añadió algunos comentarios a esos pasajes de Adán, diciendo que los daneses, suecos, noruegos y el resto de los pueblos escitas eran llamados hiperbóreos por los romanos y fueron ensalzados con gran alabanza por Marciano; o que los godos eran llamados getas por los romanos, citando un pasaje de las *Geórgicas* de Virgilio en las que el romano se refiere a los getas⁵⁵.

Pero es que además, en el primer volumen de su obra, Adán se refirió a la identificación de los godos con Gog y Magog, tal y como ya habían hecho otros autores de la Antigüedad y la Antigüedad Tardía, y al igual que aquéllos, mezcló la tradición clásica con la bíblica, al mismo tiempo que tenía en consideración la información de primera mano que llegaba a sus manos. Volviendo a referirse a la profecía en *Ezequiel*, Adán de Bremen pone en duda que, en ella, la venida de Gog y Magog se refiriera a la caída de Roma ante los godos, sino que podía aplicarse en general –por medio de la identificación ya vista– a los pueblos de origen gótico que habitaban la zona del Báltico y Escandinavia:

«Y a menos que esté equivocado en mi opinión, la profecía de *Ezequiel* sobre Gog y Magog aquí parece haber sido sobradamente cumplida. “Y yo enviaré”, dice el Señor, “un fuego sobre Magog, y sobre aquellos que habitan confiadamente en las islas”. Algunos creen que este y dichos similares se referían a los godos que tomaron Roma. Sin embargo, cuando consideramos el hecho de que los pueblos góticos gobiernan en Suecia y que toda esta región está dispersada en islas diseminadas a lo largo y ancho, opinamos que la profecía puede ser aplicada a ellos, especialmente teniendo en cuenta que los profetas hicieron muchas predicciones que todavía no parece que se hayan cumplido»⁵⁶.

De este modo, en la obra de Adán, que tanta influencia tuvo en los siglos siguientes, Suecia, Noruega y Dinamarca aparecen incluidas bajo esa denominación vaga de Escitia, de tal forma que godos y getas, daneses y dacios, suecos y suevos son entremezclados y caracterizados además como los míticos hiperbóreos de las desconocidas tierras en el más remoto norte que podían concebir los antiguos. Y si todos estos eran godos, la profecía de *Ezequiel* sobre el fin del mundo podía aplicarse a ellos y estaría aún por cumplirse. La venida de Gog y Magog, así pues, preludiando el Apocalipsis, estaba por llegar, pero Adán identificaba claramente a los que deberían ser sus agentes, esto es, la prole del Anticristo: los habitantes de ese espacio geográfico en torno al Báltico y Escandinavia.

Otro de los mitos más recurrentes sobre los orígenes en la Edad Media es el que pretendía conectar a un determinado pueblo/nación europeo con la historia de Alejandro Magno. Los godos, al apropiarse de la historia de los getas, podían pactarse de ser uno de los pocos pueblos que le habían vencido de algún modo, indirectamente, ya que los getas habían derrotado a uno de los generales de Alejandro, Zopirión⁵⁷; pero lo que más

⁵⁵ *Ibidem*, Schol. 130 y 134.

⁵⁶ Adán de Bremen, *Gesta Ham.*, I, 26.

⁵⁷ Just., *Epit.*, XII, 2; Curt., X, 2.44.

parece recordarse en las fuentes desde la Antigüedad y en adelante es la asociación de los getas/godos con Gog y Magog y sus huestes, encerradas al norte del Cáucaso cuando Alejandro levantó su mítica muralla⁵⁸. En este sentido, el *Roman de Toute Chevalerie*, del poeta anglo-normando del siglo XII, Tomás de Kent, incluía la lista de los pueblos encerrados por Alejandro, entre los cuales se encontraban los «magogetas» y los «egetas», y otros como los «turkes» –turcos–, en un pasaje que en torno a 1275 sería ampliado en el poema, escrito en inglés medio, llamado *Kyng Alisaunder*⁵⁹.

Contemporáneo del siglo XII, Godofredo de Viterbo (c. 1120–c. 1196), cronista de probable origen germano, retomaba el mismo mito en su *Memoria seculorum*, que él mismo revisó hacia 1185 para dar lugar al *Pantheon*, o bien *Universitalis libri qui chronici appellantur*, en el que volvía a hablar de las hordas de Gog y Magog encerradas por Alejandro, y al enumerar sus pueblos comenzaba con «Goth» y «Magoth», como era habitual, según venimos observando⁶⁰.

En la Península Ibérica, la *Historia de rebus Hispaniae sive Historia gothica* del arzobispo toledano Rodrigo Jiménez de Rada (c. 1170 – 1247), describía la historia de la Península hasta el año 1243⁶¹. Jiménez de Rada siguió inspirándose notablemente en Isidoro de Sevilla, pero también se apoyó mucho en la *Getica* de Jordanes, que comenzó a difundirse en esos momentos al sur de los Pirineos y de la que tomaría pasajes completos referidos al pasado mítico de los godos. En los primeros libros de su obra, el arzobispo toledano se guió especialmente por la *Getica* de Jordanes. A veces la transcribía textualmente, con modificaciones estilísticas sin importancia, y otras veces la resumía. Era en los momentos en que decidía ampliar el texto cuando transcribía o resumía partes procedentes de las *Etimologías* o de la *Historia Gothorum* de Isidoro. En casos más raros, incluso de Orosio. Y los versos que citaba de Lucano o de Virgilio procedían de referencias de Jordanes o de Isidoro. Por supuesto, no diferenciaba entre godos y getas, y al igual que Isidoro, comenzaba su capítulo de la historia de los godos remontándose a Magog, hijo de Jafet. La teoría etimológica de la identificación entre getas y godos y Gog y Magog planteada por Isidoro se vio recogida también en sus páginas, aunque no sin ciertas modificaciones resultantes de la confrontación con lo expuesto por Jordanes⁶².

58 Ver el trabajo ya citado de ANDERSON, A. R.: *Alexander's Gate...*

59 Editado por SMITHERS, G. V.: *Kyng Alisaunder*, 2 vols., Oxford 1952 y 1970. Sobre la difusión del romance de Alejandro ver BOYLE, J. A.: «The Alexander Romance in the East and West», en *Bulletin Of The John Rylands University Library Of Manchester*, nº 60, 1977, 19–20; GOSMAN, M.: «Le roman de toute chevalerie et le public visé: la légende au service de la royauté», en *Neophilologus*, nº 72, 1988, 335–343; *Ídem*: *La légende d'Alexandre le Grand dans la littérature française du douzième siècle*, Amsterdam-Atlanta 1997; STONEMAN, R.: *Alexander the Great: A Life in Legend*, Londres-New Haven 2008.

60 Godofredo de Viterbo, *Pantheon*, X, 220; XI, 224, 228–229; XVI, 24. Algunos extractos fueron publicados por MURATORI, L. A.: *Goffredo da Viterbo*, en *Rerum Italicarum scriptores*, VII, Milán 1725; y por PISTORIUS, J. y STRUVE, G.: *Gottfried von Viterbo*, en *Scriptores rerum Germanicarum*, II, Ratisbona 1726. También algunos extractos fueron publicados por WAITZ, G.: *Gottfried von Viterbo*, en *Monumenta Germaniae Historica*, SS. XXII, Hannover 1872.

61 Hemos utilizado la edición de FERNÁNDEZ VALVERDE, J. (ed.): *Roderici Ximenii de Rada, Historia de rebus Hispaniae*, en *Corpus Christianorum, continuatio mediaevalis*, LXXII, Turnhout 1987.

62 ALARCOS, E.: «El Toledano, Jordanes y San Isidoro», en *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, nº 17, 1937, 101–129 (= «El Toledano, Jordanes y San Isidoro», en *Homenaje Emilio Alarcos García*, I,

Pasando ya al siglo XIII, encontraríamos en primer lugar el trabajo del monje franciscano Bartolomeo Anglico, nacido en torno al comienzo del siglo y muerto en 1272, que tituló *De proprietatibus rerum* y que puede datarse en 1240. Su obra, escrita en el contexto de la Escuela de Magdeburgo, en Sajonia, fue diseñada desde un principio para su utilización por parte de estudiantes y del público instruido, en general. Bartolomeo anotaba constantemente sus fuentes, lo que da una buena idea de la cantidad de material disponible para los estudiosos medievales⁶³. De los 19 libros que se compone la obra, el 15º está dedicado a la geografía y en distintos capítulos hace alusión al norte de Europa. Por ejemplo, sitúa los Pantanos Meóticos y el río Tanais en el noreste del continente, separando los territorios de Albania, en Oriente, y de Alania, en Occidente, que se extiende hasta Dinamarca. Las amazonas, a las que presenta como esposas de los antiguos godos, quedan localizadas igualmente en esa parte noreste de Europa, pero también en Asia, cerca de Albania⁶⁴. Dinamarca es denominada como Dacia, aunque al describir el norte de Europa se refiere a Escitia Inferior, también llamada «*Barbaria*», que incluiría Alania, Gothia, Dinamarca –a la que se refiere aquí como «Denmarcke»– y Germania⁶⁵. Para nuestro propósito resulta especialmente importante la referencia que hace de Gothia:

«Gothia es una provincia de Escitia Inferior en Europa, y tiene ese nombre supuestamente a partir de Magog, hijo de Jafet, como dice Isidoro en el libro nueve. Y así él decía que esas antiguas naciones eran llamadas de igual modo getas y godos, y fueron en algún momento los hombres más fuertes y grandes, y utilizaban de manera terrorífica sus armas y armaduras. Y los hombres estiman que su progenie ocupó la mayor parte de Europa y de Asia: por cuanto sus hijos son daneses –*Danes*– y muchas otras naciones de Occidente. Los gétulos en África y las amazonas en Asia provienen de los hijos de los godos, como dice en los libros nueve y quince»⁶⁶.

Del mismo modo, Sarmatia, otra de las regiones de Escitia Inferior, era una tierra de hombres extraños y los propios sármatas descendían de los godos y eran especialmente diestros en la guerra⁶⁷. Volvemos a encontrar ecos de los testimonios de las fuentes antiguas y, realmente, la obra de Bartolomeo Anglico, que habría de gozar de gran difusión en los siglos siguientes, con una traducción al francés en 1372 y numerosas copias manuscritas, no aportaba nada novedoso y seguía dando una visión tradicional sobre el norte de Europa, aunque introducía conocimientos de su época. En cualquier

Valladolid 1965, 587–613).

63 DE TREVISA, J.: *On the Properties of Things: John Trevisa's Translation of Bartholomaeus Anglicus, de Proprietatibus Rerum: A Critical Text*, Oxford 1988; MEYER, H.: «Bartholomäus Anglicus, 'de proprietatibus rerum'. Selbstverständnis und Rezeption», en *Zeitschrift für deutsches Altertum*, nº 99, 1988, 237–274.

64 Barth. Angl., *De Prop. Rer.*, XV, 11-12.

65 Barth. Angl., *De Prop. Rer.*, XV, 47.

66 Barth. Angl., *De Prop. Rer.*, XV, 71.

67 Barth. Angl., *De Prop. Rer.*, XV, 139.

caso, su perspectiva sobre Gog y Magog y su progenie era la misma que la de Isidoro, pero incluye sus propias reflexiones sobre las identidades de estos.

Otro ejemplo más lo encontramos en el *Mapamundi de Ebstorf*, realizado en torno a 1300. Muchos de los textos que lo acompañan proceden de las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla⁶⁸, lo cual explicaría por sí solo sus referencias a Gog y Magog, que reproducimos a continuación, y en las que enumera algunos de los pueblos que habitan en el norte:

«Alanos, escitas y dacios, anoxobios, trogloditas, sármatas (...) cuados y getas y aquellos a los que los antiguos llamaban calípodos (...) turcos, de la stirpe de Gog y Magog, una tribu bárbara e inmundada, la más salvaje de todos los caníbales, que comen la carne de los jóvenes y los nacidos prematuros de los hombres»⁶⁹.

La caracterización negativa de estos pueblos es significativa y, desde luego, nada sorprendente cuando se está hablando de la prole de Gog y Magog y de las hordas del Anticristo, por supuesto, y en el caso específico de los turcos, que ya han ido apareciendo en algunas menciones anteriores, la caracterización negativa irá creciendo en importancia durante la Edad Media a la par que los propios turcos se convertían en el gran enemigo de la Cristiandad y tomaban de algún modo el papel protagonista entre la progenie de Gog y Magog en el posible cumplimiento de las profecías sobre el final de los tiempos anunciadas en *Ezequiel* y el *Apocalipsis*, como veremos enseguida.

A mediados de siglo, el monje benedictino inglés Ranulf Higdon –o Higden– (c. 1280-1364) escribió una gran crónica con el nombre de *Polychronicon*⁷⁰, la última de las grandes crónicas generales antes de la aparición de la imprenta en 1453. En el siglo XV tendría gran popularidad, con más de cien copias manuscritas conservadas de sus ocho diferentes versiones. Y el conocimiento geográfico que transmitirá en dicha época mediante los mapas que lo ilustran incluirá las habituales referencias al norte de Europa, godos, dacios, amazonas, etc., así como la alusión etimológica a Gog y Magog. La región de Escitia aparece poblada por los usuales seres míticos o semi-míticos, Gothia es Escitia Inferior, y Dinamarca es denominada Dacia:

«(...)una isla próxima a la parte septentrional de Germania»⁷¹.

68 MILLER, K.: *Mappaemundi...*, vol. 5: Miller reproduce y describe el mapa ampliamente en este volumen. Ver también la bibliografía ya proporcionada anteriormente, y BRIESEMEISTER, D.: *Apuntes sobre la cartografía figurativa. Alegorías, símbolos y emblemas en mapas y globos de la Edad Media y temprana Modernidad*, Mapas de Heinrich Bünting, Burgos 2010, 71-81.

69 Cfr. LEAKE, J. A.: *The Geats of Beowulf...*, 90-91.

70 Su título completo es *Ranulphi Castrensis, cognomine Higdon, Polychronicon (sive Historia Polycratica) ab initio mundi usque ad mortem regis Edwardi III in septem libros dispositum*.

71 Ranulf Higdon, *Polychronicon*, I, 31. La última edición crítica a cargo de JENNINGS, M. y WILSON, S. A.: *Ranulph Higden, "Ars componendi sermones"*, en *Dallas Medieval Texts and Translations*, nº 2, Lovaina-Paris 2003.

«Por otra parte, Gothia recibe su nombre de Gog, el hijo de Jafet, a cuyas tribus llamaron godos en vez de gogos. Este pueblo es sin duda bravo, numeroso y terrible. De ella vinieron los dacios a Europa, los gétulos a África y las amazonas a Asia»⁷².

En este pasaje, además, parece seguir con claridad la información proporcionada por Bartolomeo Anglico, que ya hemos comentado. Es una buena muestra de la transmisión del conocimiento, de las influencias y en este caso, de las perspectivas acerca de las identidades de los pueblos del norte de Europa –de entonces o más antiguos, reales o míticos, y del norte conocido en su época o del norte de la época romana– y la búsqueda de sus orígenes míticos, que los relacionaban prácticamente a todos con las profecías bíblicas sobre la venida de Gog y Magog y el final de los tiempos. Por otra parte, los getas/godos conservaron en el Medievo la dualidad de carácter positivo/negativo heredada de la Antigüedad Tardía gracias a la apropiación de la identidad y del pasado de los getas y dacios, y por la identificación con las hordas de Gog y Magog, una dualidad entre salvajismo y nobleza, entre barbarie y sabiduría y moderación, entre las características propias de un pueblo que era de la prole del Anticristo y otras que los configuraban como un pueblo civilizado con una historia muy antigua. Veremos qué queda de todo esto al comienzo de la Edad Moderna⁷³.

4. LOS GETAS Y LOS TURCOS: GOG Y MAGOG Y EL FINAL DE LOS TIEMPOS EN EL SIGLO XVI.

En la misma línea que hemos observado en la Edad Media, cuando lo que se busca sobre todo es proporcionar unos orígenes antiguos a los pueblos, ya sea con el recurso a la historia antigua o a la leyenda para la elaboración de unas genealogías míticas, a comienzos del siglo XVI observamos algunos últimos ejemplos en el espacio sueco y germánico, sin preocuparse la mayoría de las veces por el hecho de estar asociando a distintos pueblos de su presente a lo que en la Antigüedad Tardía se había identificado con la prole del Anticristo a partir de los textos bíblicos.

La figura más prominente del goticismo sueco del siglo XVI fue Johannes Magnus (Jöns Månsson, 1488-1544), en tiempos del rey Gustavo I Vasa. Fue el último arzobispo católico de Suecia en Upsala, y también teólogo, genealogista e historiador, que tuvo que exiliarse a Venecia y Roma desde 1531. Durante su exilio escribió su *Historia de omnibus*

⁷² Ranulf Higdon, *Polychronicon*, I, 17.

⁷³ Podríamos haber mencionado también a los mongoles y tártaros, cuya asociación con Gog y Magog también tuvo gran importancia en la Baja Edad Media y que nos permitiría además llevar el tema hasta comienzos de la Edad Moderna, pero a diferencia del caso que analizamos, el de la identificación de Gog y Magog con los godos, getas y escitas, o incluso con los turcos, que aparecen mencionados en fuentes tardoantiguas, los mongoles y tártaros son muy posteriores (por mencionar un ejemplo de la presencia de los turcos en el siglo VI d.C., podría verse el episodio del encuentro que tuvo lugar en torno al año 570 d.C. entre una delegación persa del rey Cosroes I y otra delegación bizantina del emperador Justino II en la residencia de un soberano de los turcos, recogido por el obispo Juan de Efeso, *Historia Eclesiástica*, VI, 23, ed. PAYNE SMITH, R.: *The Third Part of the Ecclesiastical History of John Bishop of Ephesus* [primera traducción al inglés del original en sirio], Oxford 1860, 426-428. La primera edición, en lengua siria, fue realizada por CURÉTON, W.: *The Third Part of the Ecclesiastical History of John Bishop of Ephesus*, Oxford 1853. El relato sobre la delegación bizantina aparece también en Menandro el Protector, *Excerpta de legationibus*, editada por DE BOOR, C., Berlín, 1903, 192, 14-23).

Gothorum Sueonumque regibus, terminada en 1540, pero que sería publicada después de su muerte⁷⁴. En este trabajo, seguía ampliamente la *Getica* de Jordanes, pero también citaba a otras fuentes antiguas, como Heródoto, y a otras más modernas, como Rodrigo Jiménez de Rada, y al hablar de la religión y de los orígenes de los reyes godos, retomaba de nuevo las referencias a los getas y otros mitos: por ejemplo, en la búsqueda de los orígenes de los reyes godos se remontaba a Noé, al que seguiría el rey godo Magog, nada menos que fundador de Suecia y antepasado de los fundadores que dieron nombre a los pueblos, Sven y Gothar; y seguía a Jordanes en la exposición de la partida de los godos de Scandza –Escandinavia, tomada por Suecia–.

Por otra parte, en la gran *Prosopographia heroum atque illustrium virorum totius Germaniae* del historiador suizo Heinrich Pantaleón (Hans Heinrich Bandlin, 1522-1595), dedicada al emperador Maximiliano II⁷⁵, volvía a presentarse la elaboración de una genealogía mítica de los germanos, haciendo al fundador de éstos, Tuisco, hijo de Gomer, nieto de Jafet y bisnieto de Noé. Y al hablar del origen de los escitas y de otros pueblos como los sármatas, los daneses –*Dacus comes*–, los getas y godos –*Geta comes qui est Gothus*–, Pantaleón repetía también que Magog era el ancestro de los godos.

Pero va a ser en un espacio completamente diferente donde se dé una nueva perspectiva sobre la venida de Gog y Magog y las hordas del Anticristo, y sobre el cumplimiento del fin del mundo anunciado en el *Apocalipsis* de Juan.

En el Mediterráneo, la isla de Malta, posesión española hasta su cesión voluntaria en 1530 por el emperador Carlos V –Carlos I de España– a la Soberana Orden Militar y Hospitalaria de San Juan de Jerusalén, que había sido expulsada de Rodas por los ejércitos del sultán Solimán el Magnífico en 1522, después de seis meses de asedio, se convirtió desde ese momento en el principal bastión cristiano que se oponía a la expansión turca hacia el oeste, en el marco de una escalada de las hostilidades entre el Imperio Español y el Imperio Otomano por el control de este mar. Ante el incremento de los ataques de piratas y corsarios berberiscos a las costas cristianas del Mediterráneo occidental, la isla de Malta, que ocupaba una posición estratégica de enorme importancia en el cruce de rutas entre Oriente y Occidente se erigió en un obstáculo de primer orden, siendo utilizada como base de operaciones por los caballeros de la Orden para sus propias operaciones navales contra las naves turcas y berberiscas. Después de un primer intento de asedio frustrado en 1551, los turcos volvieron a asediar Malta en 1565 con una armada de casi doscientas naves y un ejército de entre 20000 y 30000 hombres provenientes de las distintas regiones del Imperio Otomano y de las costas de Berbería, y tras casi cuatro meses de durísimo asedio, las fuerzas turcas fueron derrotadas en su empeño, tuvieron que levantar el sitio y se retiraron⁷⁶.

74 MAGNUS, I.: *Historia de omnibus Gothorum Sueonumque regibus*, Basilea 1558 y 1617 (otras ediciones en Estrasburgo 1607, y en Estocolmo 1620, esta última traducida al sueco). Cfr. SVENNUNG, J.: *Zur Geschichte...*, 82-83. Sobre Johannes Magnus y el goticismo en Suecia, ver JOHANNESON, K.: *The Renaissance of the Goths in Sixteenth-Century Sweden. Johannes and Olaus Magnus as Politicians and Historians*, Berkeley-Los Angeles-Oxford 1991.

75 PANTALEÓN, H.: *Prosopographia heroum atque illustrium virorum totius Germaniae*, Basilea 1565.

76 Las fuentes directas sobre el asedio son el relato de Francisco Balbi di Correggio, un italiano que sirvió en las tropas españolas durante el sitio, y el poema *La Maltea* del caballero de la Orden Hipólito Sans. El

Tres años después moría Jean Parisot de La Valette, 49º Gran Maestre de la Orden, que fue la personificación de la heroica resistencia, del valor y de la victoria de la Cristiandad frente al Islam a los ojos de una agradecida Europa, que envió dinero a la isla, especialmente desde España y desde el Papado. Sus restos fueron enterrados en la iglesia de Nuestra Señora de la Victoria. Diez años después, cuando se completó la catedral de San Juan en la nueva ciudad de La Valetta, los restos fueron trasladados a la cripta de los grandes maestros y fueron enterrados en el suelo y cubiertos por una losa con una inscripción realizada por Oliver Starkey, secretario latino del Gran Maestre, teniente turcopolario de la Orden y el único miembro de la Lengua Inglesa presente en Malta durante el asedio de 1565⁷⁷.

En 1591 se construyó un sarcófago monumental sobre el que se dispuso una copia muy ampliada de la inscripción en mármol adornado con figuras en relieve, sobre la pared, y en la cubierta del sarcófago, con la reproducción del cuerpo yacente y en actitud orante del fundador de la ciudad, una nueva inscripción que relata brevemente los hechos del Gran Maestre durante su pertenencia a la Orden, haciendo especial hincapié en su elevación a tal dignidad, en la dirección de la defensa durante el asedio y en su muerte.

La inscripción con el poema original compuesto por Starkey, que actualmente sigue encastrada en el suelo de la Gran Cripta, reza así⁷⁸:

D(EO) O(PTIMO) M(AXIMO) S(ACROSANTO)
 ILLE ASIAE LYBIAEQ(VE) PAVOR TVTELAQ(VE) QVONDAM
 EVROPAE EDOMITIS SACRA PER ARMA GETIS
 PRIMVS IN HAC ALMA QVAM CO(N)DIDIT VRBE SEPVULTO
 VALLETTA (A)ETERNO DIGNVS HONORE IACET
 F(RATER) OLIVERIVS STARCHEIVS PROTVCOPVLERIVS
 CARMEN INSCRIPSIT

*A Dios, Supremo, Todopoderoso, Sacrosanto.
 Él fue el terror de Asia y Libia y en un tiempo el guardián de*

primero, publicado en España en 1567 y 1568, ha sido objeto de dos traducciones al inglés: BALBI, H. A.: *The Siege of Malta, 1565*, Copenhague 1961; BRADSHAW, E.: *The Siege of Malta, 1565: Translated from the Spanish Edition of 1568*, Wordsworth 1965 (con una edición más reciente en Rochester, NY, 2005). Para el segundo, CASSOLA, A.: *El gran sitio de Malta de 1565: una aproximación histórica desde La Maltea de Hipólito Sans*, Valencia 2002. Como obra de referencia moderna, ver SPITERI, S. C.: *The Great Siege: Knights vs. Turks, 1565*, Malta 2005.

⁷⁷ BOSTOCK, T.: «Sir Oliver Starkey, Knight of Malta», en *Cheshire History*, nº 49, 2009, 33-46. El cargo militar de Starkey, teniente turcopolario, viene del griego *Tourkópouloi* –hijos de turcos– y hace referencia al oficial de los turcopolos, milicias locales de caballería ligera de arqueros montados, reclutadas desde la época de las Cruzadas por los estados cristianos del Mediterráneo oriental. Después de la caída de San Juan de Acre, siguieron a las órdenes militares y se instalaron en Chipre con los Templarios y en Rodas y Malta con los Hospitalarios. En este caso, Starkey era uno de los oficiales de los turcopolos en Malta y como tal, encargado de las defensas costeras en torno a Birgu, en donde estableció el albergue de la Lengua Inglesa. Cfr. RICHARD, J.: «Les turcoples au service des royaumes de Jérusalem et de Chypre: musulmans convertis ou chrétiens orientaux?», en *Revue des études islamiques*, nº 54, 1986, 259-270.

⁷⁸ MUNRO, D.: *Memento Mori. A companion to the most beautiful floor in the world*, La Valetta 2005, 187, nº 353.

*Europa,
después de haber subyugado a los getas (por «turcos») por
medio de sus sagradas armas,
el primero en ser enterrado en la tumba, aquí en esta próspera
ciudad de La Valetta
que él fundó, digno de honor eterno.
El hermano Oliver Starkey, pro-turcopolario,
escribió el poema.*

Cuando el cuerpo del Gran Maestre fue depositado en el sarcófago monumental, la inscripción se amplió, pero la copia del texto original con el poema de Starkey y mantuvo una posición destacada, en la pared, sobre el sarcófago, suprimiendo tan sólo la referencia del autor en las líneas 6 y 7, y sustituyéndola por una referencia a los dos miembros de la Orden que en 1591 realizaron la nueva tumba monumental⁷⁹.



fig. 3: Inscripción en la pared de la tumba del Gran Maestre de la Orden de San Juan, Jean Parisot de La Valette, en la cripta de los grandes maestros, con-catedral de San Juan, La Valetta, Malta.

⁷⁹ *Ibid.*, 190, nº 359. Ver fig. 3. No reproducimos el largo texto añadido porque no tiene relevancia para nuestro propósito. Sin embargo, sí que hay que hacer notar leves diferencias respecto al original, pues en la línea 4 reza CONDIDIT VRBE SEPVULTVS, y en la 5, VALLETTA AETERNO. Deseo expresar mi agradecimiento a la fundación de la con-catedral de San Juan de La Valetta, en Malta, dirigiendo mi gratitud explícita a su presidente, Paul A. Attard, y a la conservadora jefe, Cynthia de Giorgio, que me dieron todas las facilidades posibles para acceder a la cripta de los grandes maestros de la orden de los caballeros de Malta, cerrada al público, y realizar mis estudios y obtener fotografías de la inscripción en la tumba de Jean Parisot de La Valette, así como poder acceder a sus fondos bibliográficos, en julio de 2010.

Precisamente ya hemos mencionado que los getas fueron identificados con los godos y que la historia de los primeros fue apropiada para los últimos, pero para entender la relación con los turcos tendremos que refrescar la asimilación de los getas-godos con las referencias bíblicas de Gog y Magog y algunas menciones a los turcos que también hemos realizado.

En diferentes obras de la Edad Media, en relación con los pueblos de Gog y Magog y ese espacio salvaje del norte identificado con la antigua Escitia, aparecían mencionados los turcos en varias obras, la mayor parte de ellas de carácter geográfico. Los turcos, así pues, eran mostrados como uno de los pueblos encerrados por Alejandro Magno y pertenecientes a las hordas de Gog y Magog de las que hablaba la Biblia en *Ezequiel* y el *Apocalipsis*; y próximos, por consiguiente, a los getas-godos, tanto por esa misma asimilación que mencionábamos de «Goth» y «Magoth» o de «Gogetae» y «Magogetae», como por la asociación al salvaje y remoto espacio escítico, de donde también provenían los getas-godos. Lo pudimos ver en la *Cosmographia* de Marco Polo Ister—de los siglos VII u VIII—, en el así denominado *Mapa Anglo-Sajón* —del siglo X—, en el *Roman de Toute Chevalerie* de Tomás de Kent —en el siglo XII— o en el *Mapamundi de Ebstorf* —realizado en torno a 1300—.

Teniendo en cuenta todo el bagaje cultural y geográfico tan confuso heredado de las concepciones de la Edad Media, en las que los turcos y los getas aparecían prácticamente asimilados como pueblos de la estirpe de los bíblicos Gog y Magog, con la connotación negativa de ser considerados como las huestes del Anticristo, resulta muy probable que la referencia a los turcos como getas en la inscripción de La Valette tenga ese mismo sentido. En esos instantes, los otomanos eran vistos como los grandes enemigos de la Cristiandad y las tropas llegadas a Malta bajo la bandera de la Sublime Puerta habían sido reclutadas entre los pueblos incluidos en el Imperio Otomano y también entre los pueblos islámicos del norte de África, en un remedo actualizado del mito bíblico de las hordas de Gog y Magog, siguiendo el pasaje de *Ezequiel* y la profecía contenida en el *Apocalipsis*. Tal era el ambiente de derrotismo en el Mediterráneo y la Europa cristiana ante el imparable avance otomano, el Apocalipsis anunciado por San Juan tomando forma una vez más.

✘ ✘ ✘

Lo que empezó con unas profecías religiosas en torno al fin del mundo en el ámbito del Judaísmo pasó a convertirse en el problema práctico de intentar identificar a los agentes del Apocalipsis anunciados en ellas, Gog y Magog y las hordas del Anticristo. Con la aparición de la amenaza de los godos y otros pueblos bárbaros en las fronteras septentrionales del Imperio Romano, distintos autores de la Antigüedad Tardía, muchos de ellos cristianos, identificaron a esos godos con Gog y Magog, y a otros pueblos con el resto de las hordas que venían a traer ese final de los tiempos, concretado en ese momento en el final del Imperio Romano y de la civilización tal y como había sido conocida hasta entonces desde hacía siglos y siglos.

Desde la misma Antigüedad Tardía se produjo una enorme confusión en las identificaciones de esos pueblos, y posteriormente, el problema de las identificaciones se convirtió en el problema de las identidades, cuando distintos agentes buscaron

apropiarse de la historia de pueblos más antiguos, como los getas o los escitas, para legitimar a las naciones bárbaras sucesoras o sustitutas del Imperio Romano mediante el recurso al prestigio que confería la Antigüedad, como en el caso de los godos. Junto a esas identificaciones coexistió la que los asimilaba a Gog y a Magog, y aunque estas perspectivas estuvieron presentes a lo largo de toda la Edad Media, parece que la simple asimilación identitaria y la consecución del objetivo de lograr una mayor legitimidad por su Antigüedad acabaron imponiéndose sobre el aspecto más puramente religioso, que contemplaba esa identificación con Gog y Magog desde un punto de vista evidentemente negativo. Y aunque algún autor medieval, como Adán de Bremen, continuó teniendo presente la perspectiva del fin del mundo en sus identificaciones, sorprendentemente fue a comienzos de la Edad Moderna y en un espacio diferente, el del Mediterráneo central, escenario de la confrontación religiosa y política entre la cristiandad europea y el Islam, donde se dio finalmente una postrera manifestación de la cuestión que hemos venido estudiando en estas páginas. Fue con el choque entre la cristiandad y el Islam, encabezado por el Imperio Otomano, donde volvió a resurgir la perspectiva del final de los tiempos, en la que parecía que se manifestaba una nueva amenaza de cumplimiento de las profecías apocalípticas bíblicas; por supuesto, una perspectiva propia de esa cristiandad.

Pero todas esas perspectivas, hasta esta última mencionada, fueron posibles gracias a la manifestación continuada, desde la Antigüedad Tardía, del problema de la confusión identitaria y de la apropiación de la historia y las identidades de distintos pueblos antiguos, con fines legitimadores. Sólo teniendo esto en cuenta podemos comprender las diversas interpretaciones en épocas y espacios distintos en torno a las identidades de los pueblos de Gog y Magog. Sólo así podemos tratar de entender cómo fue posible que getas, escitas, godos, dacios, daneses, suecos, turcos, mongoles, tártaros y otros pueblos antiguos o modernos fueran considerados la progenie del Anticristo, los precursores de la profetizada llegada del fin de los tiempos.